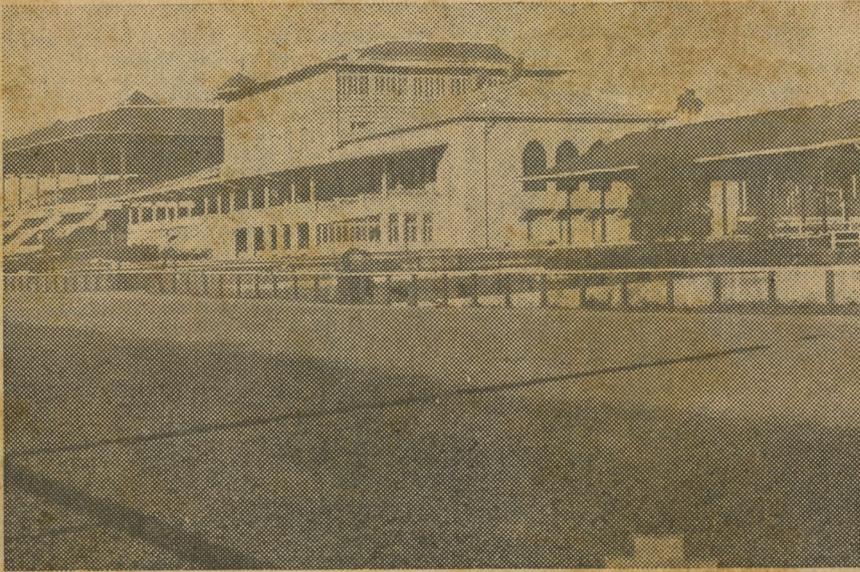


POR LA ESCUELA CUBANA EN CURA LIBRE



El gran Hipódromo Oriental Park de

En el pueblo de Colón, en época española, se celebraron las primeras de caballos en Cuba

en presencia de un juego visto; de toda la concurrencia aclamaciones de delirio

»No se pierde un sólo pelotazo; se ve claramente las buenas jugadas, los errores, y durante 45 minutos la emoción deportiva se ve de quien presencia un juego de lompí, que está llamado a ser el deporte más popular de Cuba. No se requiere fuerza, rapidez de pensamiento, resistencia, mucha resistencia, es propenso a quedarse en el campo, aspirar a cargo público, requiere un sistema musical.

»Además de todas las ventajas que ofrece el juego de lompí, del que estoy escribiendo, el que no me cansa, más sobre la mayor parte de los conocidos: el de la facienda pública aprende a darse cuenta de la lucha. Al estar mirando jugar al bol, ya es uno casi tan experto; ocurre algo semejante a lo que ocurre en el juego de jai alai, a los que se les da algo, primerizo y antes de la hora ya está el hombre agotado, y poniendo la cántara lo ha llevado.

»Un sólo detalle debe ser mencionado: el excelente detalle de esta primera exhibición en un terreno que cuando terminaron los jugadores se vieron en el momento de comenzar a jugar y fue

De palco a palco y en pequeñas bolsitas, portadoras de onzas de oro el primer hipódromo de Camagüey. — El hipódromo de Almendares, primer deporte hípico en La Habana. — Frill fue el primer ejemplar que llegó a Park; esto ocurrió en 1915. — Datusa, el primer ejemplar nativo que llegó a Oriental Park. — La emocionante lucha de Herron y Blue W. — Malolo, demostración de que no siempre la clase gana en las carreras. — Battisti y su saludable influencia en el deporte hípico en favor del desarrollo de un verdadero deporte hípico cubano, se enfrentó con los norteafricanos base fundamental del deporte hípico

“L Pa

Muy difícil resulta, sin una minuciosa investigación, determinar los

orígenes del deporte hípico en nuestra patria. Y es que la falta de una completa organización en los intentos precedentes a la fundación del hipódromo de Oriental Park, ha entorpecido la búsqueda de datos oficiales en qué basar cualquier investigación en ese sentido, debiendo apoyarse todo el esfuerzo para definir los inicios del turf en Cuba, en relatos de testigos más o menos presenciales en historias más o menos verídicas de individuos que, a su vez, las escucharon de terceras personas.

Ningún hecho probado, ningún apunte

Mario de la Hoya

completamente esclarecido puede probar la verdad de cuantos hemos de decir aquí sobre los comienzos de nuestro hipismo.

Partiendo de esa insegura base y sin que juremos que cuanto vamos a decir sea la verdad más acrisolada, parece que el punto inicial de nuestro deporte hípico hay que buscarlo en el pueblo de Colón, en la Atenas de Cuba. Corrían los tiempos de la Colonia y por aquel entonces el ejército español mantenía en la mencionada localidad de la provincia matancera una escuela de aplicación o servicio de remonta y los oficiales destinados a su cuidado, tratando de hallar una distracción a su tedio en el deporte que, posiblemente, practicaban o vieron practicar en la Madre Patria, trazaron una pista donde, después, efectuaron competencias.

HEREDEROS DEL HISTORIADOR DE LA HABANA

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

Es claro que en estas pruebas, completamente informales y sin que ningún club hípico las rigiera, participaban solamente ejemplares del ejército de España, montados por los propios oficiales o clases con conocimientos de la equitación. Pero esto no es óbice para señalar aquel hecho como el que marca el inicio del más aristocrático deporte en nuestra isla.

Demás está decir, con lo apuntado previamente, que aquellas competencias de Colón eran privadas, limitándose el espectáculo a las amistades o familiares de los oficiales españoles... y a los pocos guajiros que quisieron perder el tiempo en su contemplación.

Posteriormente, y según datos en poder del doctor Crespo, eficiente veterinario del hipódromo de Marianao, se despertó en Camagüey extraordinario entusiasmo por las carreras de caballos, iniciándose las competencias hípicas en un camino recto, con pretensiones de pista, a lo largo del cual fueron instalados palcos para los oficiales del ejército español, sus familiares y amigos. También asistían, en calidad de espectadores, cubanos adinerados, y por tanto, influyentes en la región prócer, invitados por los militares españoles.

Fue en este pseudo hipódromo de Camagüey donde, según los pobres datos a que nos estamos refiriendo, por primera vez se efectuaron apuestas entre los espectadores. Estas, —aún muy lejanos los tiempos en que surgirían los leones y panteras que integran la fauna de bookmakers—, se efectuaban de uno a otro palco, lanzándose bolsitas que contenían, en onzas de oro, la cantidad estipulada en cada postura.

Y llegamos al primer dato cierto, aunque no comprobado hasta sus mínimos detalles: el establecimiento del primer hipódromo en la provincia de la Habana. Este se encontraba enclavado en lo que actualmente es el reparto La Sierra y su límite con el reparto Almendares. El nombre que se le adjudicó fue el de hipódromo Almendares y muchos viejos fanáticos recuerdan aún las carreras efectuadas en él, aunque no están acordes en lo que se refiere a la fecha de su inauguración. Lo que no admite dudas a este respecto es que ya Cuba se encontraba en plena República.

Según Pedro Ruiz, el trainer del Aevo's Stable, en aquel desaparecido hipódromo de Almendares se efectuaban dos clases de competencias: la de galope, o séase, la que en la actualidad se ofrece durante las temporadas de Oriental Park, y la de trote, con el consabido cochecito, que tan extrañas resultan para el ambiente presente del deporte hípico en Cuba. Los premios que se discutían eran en extremo bajos y los caballos, de mala calidad y escasos. Además, la presentación del espectáculo era sumamente pobre, lo que unido a los anteriores factores, trajo como consecuencia que el turf no arraigara entre nosotros en aquella época.

Camagüey volvió a ser

centro del deporte hípico en Cuba, tal vez en razón directa a ser

la provincia más iniciada en los secretos de la cría, y varios deportistas construyeron una recta de dos o tres furlongs.

Allí competían, exclusivamente, ejemplares criollos o media sangres.

Los camagüeyanos tomaron gran afición a las carreras de caballos, y dos o tres años más tarde, la pequeña pista se ampliaba a media milla, que es la que actualmente sirve para la celebración de las temporadas hípicas en la tierra de Agramonte.

La inauguración de Oriental Park, nuestro espléndido hipódromo del presente, verdadero orgullo de América, tuvo lugar el 14 de enero de 1915. Y Frill, montada por el jockey Mc Dermott, fue la ganadora en la primera competencia celebrada en aquella pista, la primera y única de una milla construida en territorio nacional y que años más tarde serviría de escenario a tan emocionantes eventos y para que en ella magníficos ejemplares —como Extreme, Orestes, Dr. Clark, Malolo, Vacillate, King David, Happy Hopes, Kindred Spirit, etcétera—, establecieran récords de consideración.

El primer Inaugural Handicap efectuado en Oriental Park lo ganó Nouredding, bajo la hábil monta de R. Troxier, quedando en los dos lugares inmediatos Brave Cunarder y Flying Fleet. La distancia a recorrer era la de 6 furlongs y el premio que en ella se discutía ascendió a la suma de \$650 para el ganador.

Decir quién fue el primer ejemplar nacido en Cuba que obtuvo un triunfo en Oriental Park obligaría a una revisión de todos los libros del chart, pero sí podemos señalar aquí que fue Datusa, propiedad de dos turfmen tan entusiastas como Antillo Fernández y Sammy Tolón, quien conquistó la victoria en el primer Cuban Produce Stake corrido en el hipódromo de Marianao. La competencia llevaba anexa un premio de \$10,000 y cuotas, habiendo sido instituida con la finalidad de impulsar a los deportistas cubanos hacia la cría, básico aspecto del deporte que en aquella época no merecía apenas atención en Cuba y que hoy ha tomado poderoso incremento, gracias a la tesonera labor que viene realizando en este sentido un destacado grupo de sportsmen y a la cooperación brindada por los organismos dependientes de la Dirección General Nacional de Deportes, haciendo concebir grandes esperanzas de que en no muy lejana fecha

3
POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

Cuba pueda ser un país productor de pura sangres tan importante como hoy lo son Inglaterra, Francia, Estados Unidos, Argentina y Uruguay.

Aquel primer Cuban Produce Stake fue corrido en dos partes, la primera cuando los ejemplares habían cumplido los dos años, y que fue la ganada por Datusa, y la segunda, en la cual se discutió un premio de igual importancia y que ganó Don Pepe, ejemplar del viejo Swan, suegro de nuestro querido amigo Titó Silverio, el destacado coach de natación de la Universidad Nacional y padre de la doctora Anne Swan, inteligente profesora de educación física.

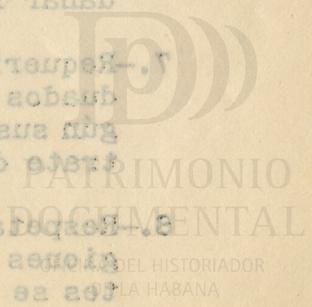
El primer Cuban Derby fue discutido en el año 1920, uno de los años más florecientes de nuestro deporte hípico, conquistando la victoria en una memorable carrera, el ejemplar Herron, propiedad del turfmen cubano, señor Díaz. Hemos dicho que la competencia que caracterizó la primera discusión de esa importante justa, establecida en todos los tracks del mundo —y por lo tanto en Oriental Park— como la suprema prueba para los ejemplares de tres años, fue inolvidable para cuantos tuvieron la oportunidad de presenciarse y así fue en verdad. Herron, alcanzado al entrar en la recta por Blue Wrack, se mantuvo a igual altura que éste hasta cruzar la varilla y durante todo el recorrido del último cuarto, ambos competidores corrieron como un solo animal, de parejos que iban. Hablando con uno de los más estudiosos y prominentes funcionarios del hipódromo de Marianao, el viejo compañero en el periodismo, Pedro Lafourcade, que ha ocupado en el máximo templo del hipismo nacional los cargos de racing secretary y presidente de los stewards, éste nos afirmaba que si en aquellos días hubiera existido la «cámara finish», el ganador habría sido Blue Wrack, basando tal aserto en la experiencia por él obtenida en cientos de finales apretados vistos desde la caseta de los jueces.

Oriental Park alcanzó su máximo apogeo de 1920 a 1928. En esos ocho años los predios marianenses fueron escenario de incontables proezas hípicas, estableciéndose en el hermoso óvalo de Oriental Park importantes records, como el logrado por el velocísimo Extreme para los 6 furlongs en una de las temporadas que mejores pur sangs alojaron los en aquellos tiempos insuficientes establos. Fue en aquel año, 1927 o 1928, en que se produjo uno de esos hechos que han convertido el deporte hípico en uno de los más emocionantes, más inesperados y más atrayentes. Aunque, en realidad, los premios instituidos para las carreras ordinarias no tenían una gran

ascendencia, en cambio la empresa basó la potencia de la season en una serie de eventos extraordinarios, todos en discusión de elevadas cantidades, que hicieron que los turfmen que alojaban sus estrellas en Hialeah Park y Tropical Park, en Miami, inscribieran a éstas para participar en numerosas pruebas de nuestro hipódromo, lo que trajo como consecuencia que Oriental Park alojara a un nutrido grupo de ejemplares de alta clase, incluyendo al ya mencionado Extreme. Pero entre esos equinos vino uno, Malolo, cuyo único mérito consistió en la forma mantenida durante todo el tiempo que estuvo compitiendo en La Habana. Y Malolo, que no tenía clase para medirse con aquel grupo selecto de pur sangs, derrotó a todos sus adversarios, inclusive a Extreme, produciendo jugosos pagos y dando oportunidad a un querido compañero, Manolo Braña, para que ganara importantes cantidades en cada salida del ejemplar cuyo nombre tanto se semejaba al patronímico del actual director de «Luz».

Otro año de gran importancia para nuestro turf fue 1921. Dos grandes cuadras norteamericanas —la Flota Blanca, de Mose Goldblatt, llamada así por la blusa blanca de sus jockeys, que tanto parecido guardaba con los barcos de la United Fruit, y el Goldapple Stable—, se discutieron los principales eventos de la temporada; aquélla, con su gran sprinter Furbelow y su magnífico millista Dr. Clark, y ésta con Billy Barton, su valioso ejemplar de tres años.

Dr. Clark y Billy Barton fueron encarizados enemigos en todo el curso del mitin. Excepto en el Cuban Derby, donde por su condición de caballo de 4 años, no pudo participar el primero, en todos los demás eventos de importancia las sedas del Goldapple Stable, portadas por Billy Barton, se midieron con las albas de Mose Goldblatt, defendidas por el reconocido por todos los fanáticos y críticos como el mejor ejemplar alojado en aquel entonces en Oriental Park. Pero desde el primer handicap de importancia en que ambos se enfrentaron, si la memoria no nos es infiel, el Inaugural Handicap, Billy Barton derrotó a su formidable rival hasta el domingo en que fue discutido el Grand National Handicap, con premio de \$15,000. Entonces las tornas se volvieron y Dr. Clark, corriendo con algún peso menos y cotizado más liberalmente que Billy Barton, se burló de éste, ganando con facilidad el último gran evento de la temporada. Y hay quien dice que el judío de Mose Goldblatt preparó aquella combinación, haciendo que su ejemplar perdiera todas las pruebas anteriores para hacer desaparecer el extraor-



7

4

POR LA ESCUELA CUBANA EN CUBA LIBRE

dinario favoritismo que los bookmakers concedían a Dr. Clark y así poderlo jugar en los Estados Unidos de acuerdo con la cotización de La Habana. Si así fue —que esto nunca se comprobó, ya que hubiera costado, posiblemente, a Goldblatt la futura entrada en todos los hipódromos de América— es indudable que el habilidoso hebreo obtuvo fabulosas ganancias, considerando las grandes sumas que en aquella época se jugaban por cable a los Estados Unidos desde Oriental Park.

El primer Club Hípico de Cuba se organizó en 1925, efectuando carreras en el verano de este año y del siguiente. Después recesó hasta 1931, en que fue reorganizado. Y 1935 marcó una nueva era en el desarrollo de nuestra habitual temporada invernal con el ingreso de Amletto Battisti como promotor del deporte hípico. Battisti fundó la Compañía Cubana Uruguaya para el Fomento del Turismo y haciéndose cargo de Oriental Park, Casino Nacional, Casino de la Playa y balneario La Concha, estableció nuevos moldes para las carreras de caballos, impulsando el establecimiento de cuadras cubanas y elevando a los nativos a los cargos de responsabilidad dentro del hipódromo. Estos cambios introducidos bruscamente, crearon problemas al novel empresario ante la negativa de las cuadras norteamericanas de concurrir a La Habana, alegando que la inexperiencia de los jueces cubanos no les permitía tener confianza en la seriedad de nuestro mitin. Battisti se mantuvo firme en sus ideas de dar protección al nativo, de crear un fanatismo propio —ya que en anteriores temporadas Oriental Park abría sus puertas con miras al turismo—, y de estimular la recría. A diez años de aquellos acontecimientos, podemos hacer un sereno juicio de los mismos, para determinar que fue allí, en aquel momento de 1933, cuando en verdad se fomentó por primera vez en nuestra patria el deporte hípico nacional. Hoy Cuba tiene un elevado número de eficientísimos oficiales de carreras, desde secretario de carreras hasta jefe de mutuas; desde starter hasta jueces de llegada y stewards. Y hoy Cuba tiene establecidos los verdaderos cimientos de una recría caballar, llamada a convertirse en no lejana fecha en algo tan importante como la de Uruguay, Argentina y demás países de honda raigambre hípica. Y todo, gracias a las grandes modificaciones que Amletto Battisti introdujo en Oriental Park y las que, como a todos los innovadores, le granjearon la crítica adversa, inclusive de aquellos que más beneficios habrían de obtener en el futuro con esos amplios planes de renovación de nuestro deporte hípico.

Amario del País
1943

1.- Este movimiento es una aspiración liberadora.

Al mismo tiempo sea un criterio político que sepa distinguir entre el progreso y el retroceso.

2.- Sostenemos la urgente necesidad de principios democráticos, como ideales, emancipadores, y de una tenencia de nuestra

3.- Proponemos el resque del ejercicio de la enseñanza sobre la pedagogía solo en lo pedagógico, organización, pues, "fundamental" toda actividad cubana de la ciencia de las ciencias y a todos los

4.- Necesitamos para la urbana y rural, parte del Estado y el tiempo de investigadores y de hombres.

5.- Proponemos que todos los graduados en institutos y en colegios

6.- Juzgamos de vital importancia para el desarrollo nacional, que el Estado, no por un expediente burocrático, como hasta ahora, sino por la promulgación de un precepto constitucional, asegure la regulación e inspección de las escuelas privadas, sin que ello implique un perjuicio a los intereses ni menoscabar derechos.

7.- Requerimos el debido reconocimiento y la justa protección para los trabajos de las instituciones oficiales de enseñanza, únicas llamadas a dar sus respectivos títulos, a desempeñar la función docente, lo mismo que de la enseñanza pública que de la privada.